Entre las obras pictóricas más destacadas de nuestro siglo XX está la de Héctor Poleo. Ella da cuenta de los movimientos y tendencias de mayor relevancia en su tiempo –realismo social, surrealismo– y desde cualquier ángulo se proyecta de un modo completamente personal. Algunas obsesiones la recorren: la figura humana –y de manera especial el rostro femenino–, pero también el drama de la existencia humana. En su pintura *Ocaso* el delineado de la figura y su marcado detallismo revela su gran oficio como dibujante. Esta cualidad estará presente a lo largo de toda su obra, constituyendo una nueva forma de asumir la figuración dentro del arte venezolano, y permitiéndole a su vez, el desarrollo de una imaginería muy original.

Héctor Poleo
Ocaso, 1949
Óleo sobre tela
40,6 x 33 cm